LA AGONÍA DE LOS HUMILDES

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y CINCO ESCENAS

ORIGINAL DE

MIGUEL RANCHAL PLAZUELO

PRÓLOGO DE

VENTURA VILLARRUBIA PILA

IMP. PEDRAJAS
VILLANUEVA DE CÓRDOBA
1922

LA AGONÍA DE LOS HUMILDES

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y CINCO ESCENAS

ORIGINAL DE

MIGUEL RANCHAL PLAZUELO

PRÓLOGO DE

VENTURA VILLARRUBIA PILA

Estrenada en el TEATRO VARIEDADES de VILLANUEVA DE CÓRDOBA la noche del 1.° de Mayo de 1921.

IMP. PEDRAJAS
VILLANUEVA DE CÓRDOBA
1922

DEDICATORIA

A mi querido amigo José Cantador

¿Te acuerdas? éramos muy niños cuando empezamos a sufrir el yugo de la tiranía, y hoy, cuando luchando por romper esas cadenas escribo estos renglones no puedo por menos que dedicártelos; acógelos, que al mismo tiempo que a tí se los dedico a nuestra infancia, llena de rosados ensueños, que como aroma fugaz se fueron esfumando dejando mustias las flores de la ilusión, y en cuyo tronco debil se ha ido destacando la espina del dolor.

M. Ranchal

PRÓLOGO

Vivir no es existir.
No todo lo que existe vive.

Existe un sepulcro; en el sepulcro un ataud en el ataud un cadáver; y ni el sepulcro ni el ataud ni el cadáver tienen vida.

Yo vivo tantas vidas como libros escribo; los libros son hijos de las ideas; las ideas hijas del pensamiento; el pensamiento hijo de una existencia viva.

Un cadáver existe y no piensa; por eso cada libro es una vida; es un ser que existe y vive; que no morirá jamás; quedará olvidado, perdido, cubierto de polvo, enterrado en el fango, pero no morirá. Morirá el autor, pero él, el libro vivirá eternamente.

Por eso a Miguel Ranchal no le importa morir; porque vivirá en su hijo; esta es su obrita. Libro dulce como canción de cuna; sencillo como arrullo de tórtola; fuerte como el retumbar de la tormenta; claro como la luz del sol; melodioso como el sonido del salterio; con melanco-

lía de un atardecer de otoño; con sentimiento de sepulcro.

Yo he sentido un afán de vivir inesplicable cuando he terminado su lectura; de humillar la soberbia, la tiranía, de luchar.

Y es que impregnado de la juventud y virilidad que su autor le dió, sus efluvios los aspiran los seres ávidos de libertad.

Yo soy uno de esos seres. Y admiro a Ranchal que a los diez y siete años ha creado un libro como el suyo. Y es que Ranchal es como la violeta; se ha criado en el campo sin que su inteligencia se cultive y la naturaleza le ha dotado de aroma como a esa flor. Porque ha sabido en su obrita unir el tedio a la vida con el afán de vivir; y la filosofía de la poesía con la poesía de la filosofía.

¿Está aquí la razón de su obra?

No. Está aquí la obra de su razón.

V. Villarrubia

REPARTO

Personajes	Actores
NIÑA	*(Niña) A. Cantador*
JUAN	*J. Cantador*
ANTONIO.	*J. M. Moreno*
BOTICARIO.. . . .	*J. J. Sánchez*
GUARDIA 1.º. . . .	*A. Romero*
GUARDIA 2.º. . . .	*D. Majuelos*

Los tres personajes primeros vestirán pobremente.

DECORACIÓN

Un bosque; próximo, a la izquierda se divisa un pueblecito. A la derecha de la escena un jergón con paja, donde Antonio aparecerá acostado.

Observaciones izquierda y derecha del actor.



ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

Antonio incorporándose trabajosamente.

ANTONIO ¡Que tarde es! He debido dormir mucho. Se oculta el sol tras las montañas cenicientas; los pajarillos se esconden entre las verdes frondas ¡Dichosos pajarillos! No tienen límites en su mundo ni fronteras en su reino. ¡El universo, el aire, la tierra, el mar!.... ¡Que hermoso es todo! ¡La patria de los seres libres, libres, libres! Esos seres que carecen de razón siguen las leyes que la naturaleza les trazó y viven felices, sin reyes ni emperadores, ni caciques ni tiranos; su Dios es la libertad, a la que entonan himnos de amor. ¡Quien fuera

pájaro!... (Pausa triste)

¡Siento frío; un frío intenso! ¡Será hijo de esta fiebre maldita que me devora!.... ¡La muerte!.... ¡Cuanto se ama la vida cuando la muerte llega! ¡Morir cuando a vivir se empieza! ¡Cuando la existencia llega a esa primavera de la vida que se llama juventud! ¡Juventud! ¿para que me sirves? ¡Para martirizar mi ser! ¡Ah naturaleza, que cruel eres con los débiles! ¿Para que me arrojaste al mundo? ¡Para sufrir! Y tú parca cruel ¿por qué no me conduces a la mansión sombría, donde mi madre mora, donde los gusanos roen su cuerpo, donde sus restos óseos se consumen? ¡Madre, madre mía, escucha desde tu sepulcro mis lamentos! ¡Ah si vivieras! ¡Si tu calor no me faltara! Si tuviera tu amor, tu cariño, tu ayuda, yo destruiría esa sociedad maldita que se sustenta sobre cimientos falsos, (excitado) yo aplastaría la codicia, reptil maldito que con su aliento envenena al mundo; yo protegería esa ambición bendita que es el afán de ser sin codiciar; yo combatiría a los avaros; yo destruiría la tiranía; yo predi-

caría la santidad del odio; yo encumbraría la libertad sobre todos los prejuicios sociales; yo destruiría para edificar; yo sería el genio evolutivo; la verdad imperaría por mí ayudada; yo sembraría la flor de la justicia, el aliento de vida; la vida alentada por la dicha humana, por la felicidad universal; yo... yo... yo... ¡Ah! (Cae retorciéndose en su lecho; escena muda de dolor; pausa larga, después, se incorpora con el rostro pálido, cubierto de sudor y los ojos desencajados) ¡Calma pensamiento, calma! ¡Atrás delirios de la calentura; atrás! ¡Aún soy fuerte y debo luchar; debo vivir; vivir por ellos, por ellos, por ellos!... (Llora) ¡Pobrecillos! Muy pequeñitos perdimos nuestros padres; el frío, el hambre nos los arrebataron, y nosotros, los tres juntitos solos y desamparados vagamos por el mundo, de aquí para allá como plumas que el viento agita; mi genio altivo nunca quiso estar sometido a nadie y... fuí culpable... ¡Egoista!... ¡Egoista!... grita mi conciencia ¡Egoista!... Has sacrificado a tus hermanitos; no has dudado en condenarlos a sufrir en la miseria por vivir tú libre, independiente; ¡eres un miserable! ¡Ay un misera-

ble!... (Pausa)

¿Es egoista acaso el que ambiciona la libertad de los que sufren, de los que lloran? ¡No! Quiero ser libre pero quiero trabajar (Implorando) ¡Trabajo pide un hombre hambriento; hambriento por ser libre; libre por ser digno! ¡Una limosna de trabajo para un hombre digno! (Desvariando) ¿Digno? ¿Digno tú? ¡Mentira! ¡Mentira! Tú has sumido en la miseria a tus hermanos; eres un egoista ¡Si, si! Egoista por ser libre. ¿Lo oís bién? ¡Libre! ¿Me negais trabajo? Pediré limosna. (Implorando) ¡Una linosna por amor de Dios para un hombre libre; tengo dos hermanitos pequeños que mantener! (Desvariando) ¿Libre? ¿Libre tú y hablas de Dios? ¡Mentira! Los hombres libres son hijos del demonio...¡ Ah! ¡Sociedad maldita; ves en Dios un tirano semejante a ti! Moriré de miseria pero seré digno. ¿Lo oyes? ¡Digno! Frío, hambre, miseria, dolor sufre el hombre digno; riqueza, hartura, paz, lujo, comodidades el que no lo es. ¡Mundo social! ¡Sociedad de sierpes, aborto de la codicia, monstruo, monstruo, monstruo!

(Cae en su lecho retorciéndose las manos con desesperación. Una voz lejana, de niña, entona una dulce canción. Antonio se incorpora al oirla y escucha).

(Voz cantando):

Aves trinadoras
dulces golondrinas
yo como vosotras
soy la peregrina
que camina errante
sin padres ni hogar
pidiendo lismona
¡Ay! por caridad....

(La canción más próxima cada vez, se ha ido extinguiendo llena de una melancolía grande, infinita. Antonio cae en su lecho, amenazando con los puños).

ESCENA SEGUNDA

Sola unos instantes; pasados estos entra la niña de puntillas; trae un morralillo con unos pedazos de pan. Aparece por la izquierda. Inclinándose sobre Antonio.

NIÑA ¡Hermano! ¿Duermes?

ANTONIO ¡No!....

NIÑA ¿Estás mejor?

ANTONIO ¡Lo mismo; peor más bien! (Pausa) ¿Cantabas?

NIÑA ¡Lloraba más bien!

ANTONIO ¡Que canción más dulce! ¿Quieres cantarla otra vez?

NIÑA ¡Para qué!... Es tan triste que tal vez te sea perjudicial.

ANTONIO ¿Donde la aprendiste?

NIÑA En ninguna parte; brotó de mi alma.

ANTONIO ¡Que alma tan hermosa!

NIÑA Es que la pobreza hermano, tambien tiene su poesía; pero es tan dulce que no puede ser comprendida más que por los que viven en la miseria; al ver que unas golondrinas revoloteaban chiando por el espacio, mi alma se engrandeció, y como ellas voló hacia los cielos, cantando como ellas y como ellas llorando, llorando, con un llanto tan dulce que parecía un canto, o un canto tan dulce que parecía un lloro. Pero luego, cuando aquella ráfaga de poesía se esfumó y las golondrinas siguieron volando, volando, y yo me quedé sola, muy solita, me dió mucha pena y pensé: ¡Quien fuera pájaro'....

ANTONIO Eso mismo pensaba yo hace un momento. ¡Quien fuera pájaro!

NIÑA Es que los pensamientos, hermano, se comunican por medio de esa telegrafía del alma que no han podido

aún comprender los sabios que pasan la vida estudiando el porqué de los sonidos.

ANTONIO ¿Quien te ha enseñado tanto y tanto como tus palabras encierran?

NIÑA ¿Y tú me lo preguntas hermano?

ANTONIO ¡Es verdad!

NIÑA (Saca del morral un pedazo de pan). Hoy ha sido un buen día. Mira: te traigo un pedazo de pan tierno y un poquito de queso que me encontré en una ventana.

ANTONIO ¡Un gran día! ¡Un gran día! Ha brillado el sol y han cantado las golondrinas. ¿Verdad? ¿Verdad que sí? Ven, ven; acércate. (La niña se acerca) ¡Un gran día; ha sido un gran día! He visto a madre que me llamaba; me abría un lado en su sepulcro. ¡Voy a morir! Os quedais solos en el mundo, sin padres, sin hogar.

NIÑA ¡No, no, calla!

ANTONIO ¡Es preciso hermana; es preciso hablar antes que la muerte me haga callar para siempre!

NIÑA ¡No, Antonio; tú no morirás, no; tú eres bueno, y los seres buenos no deben morirse nunca! (Llora)

ANTONIO ¡No deben, no deben! Pero calla, no llores así que me da mucha pena. Hay que ser fuerte hermanita; hay que ser fuerte para luchar contra las adversidades de la vida. Tu eres ya una mujercita y tienes que sobrellevar con valor todas las contrariedades del mundo, si nó cuando te vean sola....... (La niña llora con más fuerza) Calla y escucha. Cuando te vean sola, querrán abusar de tí, y tú debil y esclava de la miseria... de la miseria... (Excitado) ¡Ah!... ¡Serás!... (Cae en el lecho)

NIÑA ¡Calla, calla! ¡Tranquilízate, cálmate! ¿Por qué te empeñas en matarte tú solo? ¡Piensa en mí, en nosotros; que te necesitamos para vivir; piensa en la vida, en el sol, en los pájaros; en esas mismas golondrinas que hace un instante cantaban con dulces melodías! ¿Qué importa que no tengamos hogar? ¡No nos ha de faltar el hueco de una peña o la rama de un arbol donde guarecernos! ¡Quien piensa en la muerte cuando se tiene un cariño tan grande como el mío! Vamos, vamos; no seas loco. A estarse quietecito; hay que vivir; hay que vivir. (Anto-

nio mueve la cabeza con desconfianza, después queda muy quieto. Pausa larga; entra Juan por donde entró la niña; ésta le sale al encuentro.

ESCENA TERCERA

NIÑA ¡Se muere; Antonio se muere! (Llora)

JUAN ¡Pobre! ¡Y no traigo la medicina! ¡Hermana, hermanita mía, qué desgraciados somos! (Se abrazan y lloran juntos)

ANTONIO ¿Porqué llorais? ¿Porqué interrumpir mi sueño? ¡Un sueño tan dulce! Vivíamos en un mundo muy hermoso; cubiertos de árboles se hallaban los campos, y rubias espigas brillaban como rayos de sol. No lloreis; dejadme dormir; qué sueño tan dulce.... tan dulce...

NIÑA Si duerme, duerme. Yo te arrullaré una canción tan dulce como tu sueño....

JUAN (Monologa y se va por donde vino. Al salir dice) ¡La tendrás!

NIÑA (Cantando)

¡Es preciso en el mundo
soñar para vivir
pues tan solo soñando
se puede ser feliz!....

ANTONIO Sigue, sigue arrullando, tortolita

humilde, sigue arrullando... que así.... no será tan amarga mi agonía... Cada uno a un lado.... Juan.... ¿Donde está Juan?...

NIÑA — No sé... Estaba ahí... y ha salido.... (Llamando) ¡Juan!.... ¡Juan!.... (Silencio grande) ¡Nadie responde! ¡Tengo miedo hermano!

ANTONIO — Miedo, porque la muerte acecha. Ven arrímate a mí. (Se arrima) ¡Así, así!... (Juntitos)

NIÑA — ¡Pobre Juan! ¡Si vieras lo que está sufriendo! Si pide limosna le dicen: Mire el gandul; más valía que trabajase. Y si trabajo: ¿Trabajar? Para qué querrá servir. Y se ríen; y él se desespera y llora... llora... (Llora)

ANTONIO — ¡Llora!... ¿Porqué ese llanto?.. ¡Ay!... ¿Porqué ese llanto?... ¡Siento un frío! (Grita) ¡Sol.... quiero más sol!.... ¡Ay!.... ¡Tengo frío!..... (Incorporándose y desvariando) ¡Allí!.... ¡Allí se oculta!.... ¿Lo ves? ¡Se oculta tras los montes oscuros!.... ¡Y mañana.... volverá a nacer.... más brillante..... más radioso!..... ¡Adios!..... ¡Adios!... ¡No te veré más!... ¡Adios!.... ¡Adios!.... (Se oprime la cabeza con las manos y cae revolcándose en su lecho).

NIÑA — (Asustada) ¡Hermano!... ¡Hermano!...

ANTONIO ¡Muero!... ¡Muero!...

NIÑA ¡Dios mío!... (Llora)

ESCENA CUARTA

Juan entra corriendo con una botella en la mano.

JUAN ¡La vida! ¡Te traigo la vida!...

ANTONIO (Moviendo la cabeza negativamente y con voz apagada) ¡Es... tarde!... ¡Ven!... ¡Aquí!... ¡A este... lado!... (Cada uno a un lado y levantándole la cabeza) ¡Así!.... ¡Que bien.... se muere.... así!... (Pausa) ¡Que... resplandor... tan... grande!.... ¡Can.... tan.... los.... pá... jaros!.... ¡Ríe.... el.... sol!.... ¡Ja... ja... ja... ja!... ¡Ríe!... ¡Ríe!... ¡Ríe...! (Reclina la cabeza y muere. Silencio profundo).

ESCENA QUINTA

Entran por donde Juan el Boticario y dos guardias.

BOTICARIO (Señalando a Juan) Este; este es el ladronzuelo.

GUARDIA 1.º A la carcel granuja.

JUAN ¡Ah!

NIÑA ¡Madre mía!

GUARDIA 2.° ¡Dios santo, un muerto! (Se acerca)

NIÑA ¡No tocarlo! ¡Quieto! ¡No vengais a turbar la agonía de los humildes! (Al Boticario) Ahí teneis vuestra medicina; podeis llevárosla; para nada la queremos. Hermano; la noche avanza; dentro de pocas horas un nuevo sol iluminará al mundo. Sobre el cadáver de nuestro hermano se levantará una nueva generación, fuerte y vigorosa que tremolará el estandarte de la libertad, y cuyo lema será el trabajo. (Se levantan con el cadáver de su hermano que erecto se erguirá entre los dos. Avanzan hacia el grupo que forman los guardias y el Boticario) Humillemos a esas generaciones viejas y ruines, y gritemos: ¡Paso! ¡Paso a la Libertad!..... (Los guardias caen de rodillas, igualmente el Boticario. Una campana toca el Angelus)

TELÓN

FIN DE LA OBRA

EN PREPARACIÓN

Y PRÓXIMO A PUBLICARSE DEL MISMO AUTOR

Amor que triunfa y libertad que camina

Drama en tres actos y en prosa

Precio: **0'50** Ptas.